

## COMENTARIOS

### ¿Qué hacemos con los residuos?

La preocupación del mundo está centrada en la denominada era de los desechos. Un informe reciente del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) entregó una cifra alarmante, en que se prevé que la generación de residuos sólidos urbanos aumentará de 2.300 millones de toneladas en 2023 a 3.800 millones de toneladas en 2050. De no tomarse medidas, con ese volumen, el costo anual mundial en gestión de residuos se duplicaría a 640.300 millones de dólares.

Los habitantes de Iquique y Alto Hospicio no están alejados de estas de estas preocupaciones. Así quedó en evidencia en el estudio Gestión de Residuos y su impacto en el territorio, realizado por la Corporación Ciudades junto a la CChC Tarapacá, cuyos hallazgos se presentaron en el encuentro "Avances y Desafíos. Iquique-Alto Hospicio, la ciudad que queremos". Entre los resultados, se destacó que el 77% de los consultados manifestaron que la basura es la preocupación más importante para su comunidad. Es que si bien, entre 2022 y 2024, la producción de residuos sólidos domiciliarios disminuyó un 57% en Iquique-Alto Hospicio, en el mismo periodo los puntos de reciclaje disminuyeron un 25%. El estudio reveló también que las ciudades cuentan con 0,5 puntos limpios en promedio por cada 100 mil habitantes, ocho veces por debajo del promedio nacional.

No es de extrañar que los basurales ilegales ya alcancen una superficie de 605 hectáreas. Solo en Alto Hos-



**El costo anual mundial en gestión de residuos se duplicaría”.**

Mariana Toledo Rivera,  
presidenta regional  
CChC Tarapacá

picio los 154 basurales identificados equivalen a 224 Estadios Tierra de Campeones. En una región donde el acceso a la vivienda es más que deficitaria, parece un contrasentido. ¿Qué hacemos, entonces, con los residuos? Al menos hay dos caminos posibles que son complementarios. Uno tiene que ver con habilitar instalaciones que gestionen los residuos, como un Centro de Tratamiento Integral de Residuos en Alto Hospicio. El segundo, tiene que ver con impulsar una cultura ciudadana de la reutilización, evitar el “un solo uso”, porque no tiene que ir al basurero.

Para ambos, se requiere de un trabajo comprometido y conjunto entre el sector privado, público y la comunidad, al que nuestro gremio se adhiere, convencido que para construir una ciudad sostenible se requiere voluntad y esfuerzo colectivo.